

LA DANZA MAS BELLA

Salvador MORENO



LA SARDANA posee una maravillosa calidad musical.

MEDIO BARCELONA baila en todas partes la sardana.



Si en el terreno del arte no hubiera muchas razones para venir a Cataluña, bastaría tan sólo oír y ver bailar la sardana.

Escuchar una música, ver una danza de cualquier pueblo de la tierra en su propio ambiente, en su propia naturalidad es, claro está, una experiencia definitiva en cuanto a satisfacción de un gusto, de una curiosidad. En el caso de la sardana, se trata de algo más trascendente. Es posible que esta danza, como danza de rueda o cadena, pueda tener hermanas mayores y menores, con significado y belleza parecidos, pero su superioridad consiste no sólo en el hecho de existir, fiel a una condición primaria en el centro de un pueblo culto, sino en su extraordinaria calidad musical.

Domingo a domingo y en toda ocasión festiva, medio Barcelona danza la sardana en plazas, calles y jardines. En la Plaza de San Jaime, la multitud se desborda hacia las calles contiguas. Cientos de golondrinas vuelan y revuelan sin apenas salirse del cielo de la plaza, mientras las palomas ciudadanas se acomodan entre cornisas y esculturas, llenándolas de esos despojos blanquecinos que les dan un aspecto de nevado sucio. El sol desaparece lentamente y el farolero, sin apenas ser visto, va encendiendo una a una las farolas de gas. Los músicos, sentados en lo alto, sujetas las *particellas* al instrumento con pinzas de tender la ropa, tocan *Maria de les trenes*, *Juny*, *El cavaller enamorat*, etc., como lo anuncia la pizarra junto a ellos, y donde también se ven los nombres de los autores: Garreta, Serra, Manen, Toldrà, Viladesau, Morera. El maravilloso conjunto instrumental suena con sonido pastoril, agudo, melancólico, brillante, Cogidos de las manos serios y cordiales, hombres y mujeres forman los círculos y marcan los *punts*, atentos a las indicaciones de quien lleva la cuenta de los compases; porque no se trata del danzar despreocupado y libre de otra danzas, sino de algo más elaborado, secreto y simple. La sardana es como un ánfora y logra su belleza por medio de sus propios contornos, por medio de su propia contención. Como un agua quieta, presa por el círculo del pozo, los danzantes apenas se mueven. La sardana, como un pulso, una respiración, se agita un poco y vuelve en seguida a su serenidad temblorosa y rítmica, a su exaltada melancolía, a su alegría antigua, a su fondo palpitante. El gran poeta Maragall comienza así su famoso poema:

*La sardana es la danza más bella
de totes les danses que es fan i es desfan*

El origen de la sardana se supone griego. Homero, en *La Iliada*, parece referirse a ella, y ciertos documentos la nombran como danza pagana de adoración al sol. La primitiva sardana constaba de veinticuatro compases, equivalentes al número de las horas del día, y simbolizaba en su primera parte, de carácter reposado, la noche, y en la segunda, de carácter alegre y vivo, el sol, triunfante de las tinieblas.

No se puede decir que la sardana haya evolucionado, pero sí que ha pasado por momentos difíciles, influenciada por los gustos de otras épocas, hasta que el músico popular Pep Ventura, hace justamente cien años, la instauró, dejándola tal como la conocemos ahora. Ventura, sin alterar la naturaleza de la sardana, amplió las dimensiones de la música y aumentó el conjunto instrumental. Este conjunto, llamado *cobla*, no puede ser más extraordinario como sonoridad expresiva, y ha sido motivo de admiración de cuantos músicos ilustres lo han escuchado. Las *coblas* llevan casi siempre el nombre de la región o ciudad a que pertenecen: Barcelona, Llobregat, Canigó, Badalona, etc., siendo una de los mejores la *Principal de la Bisbal*, que recientemente fue a Prades para rendir homenaje a Pablo Casals, autor él mismo de bellas sardanas.

La *cobla* está formada por once músicos, que tocan instrumentos en su mayoría de origen pastoril, pero ya muy evolucionados. El *flabiol* y el *tamboril* son los primeros en sonar. El *flabiol* es aproximadamente una flauta *picola*. El *tiple* es parecido al clarinete, pero con boquilla de doble lengüeta como el oboe, de sonido más áspero. Se utilizan dos, al igual que la *tenora*, que es de mayor tamaño y con la campana o pabellón de metal. Vienen después, dos *cornetines* de pistones, dos *fiscornos*, equivalentes a los bugles, un *trombón* de pistones y un *contrabajo*.

El entusiasmo por la sardana es tan grande en toda Cataluña que se editan semanalmente algunas revistas para informar de las actividades llamadas sardanísticas. Constantemente, se organizan concursos para premiar las mejores *collas*, como se denomina a los conjuntos que danzan las sardanas con especial cuidado. Los concursantes, además de vestirse en esas ocasiones con el traje típico catalán o simplemente con fajas de diversos colores según la *colla* a que pertenezcan, se distinguen por los nombres con que ellos mismos se bautizan *Crits de Cataluña*, *Rosa Diabril*, etc.

Se inicia la competencia con una sardana llamada *reversa*, es decir, enrevesada, con el fin de confundir en la cuenta de los compases a los concursantes, aunque siempre hay quienes aciertan. Continúan dos sardanas de *lucimiento* para dar tiempo al jurado de observar a los participantes, y finaliza el certamen con otra llamada de *hermandad*, en la que participan todos formando una rueda inmensa.

El atractivo de la sardana no es solamente popular. Las audiciones de sardanas de concierto, no sólo instrumentales sino también vocales, demuestran la flexibilidad extraordinaria de esta danza, que sin perder el encanto de su origen litúrgico-mágico permite a los compositores volcar su imaginación y sus conocimientos. Se escriben sardanas para dos y tres *coblas*, que tocan conjuntamente. El contrapunto más atrevido, la armonía más disonante, los efectos rítmicos más complejos, todo lo resiste la sardana. El maravilloso conjunto instrumental es quizás el más atractivo de cuantos jamás hayamos escuchado.

Se comprenderá por qué hemos dicho al principio de estas *anotaciones* que si no hubiera en el terreno del arte muchas razones para venir a Cataluña, bastaría tan sólo oír y ver... la danza más bella.